

# tejiendo utopías

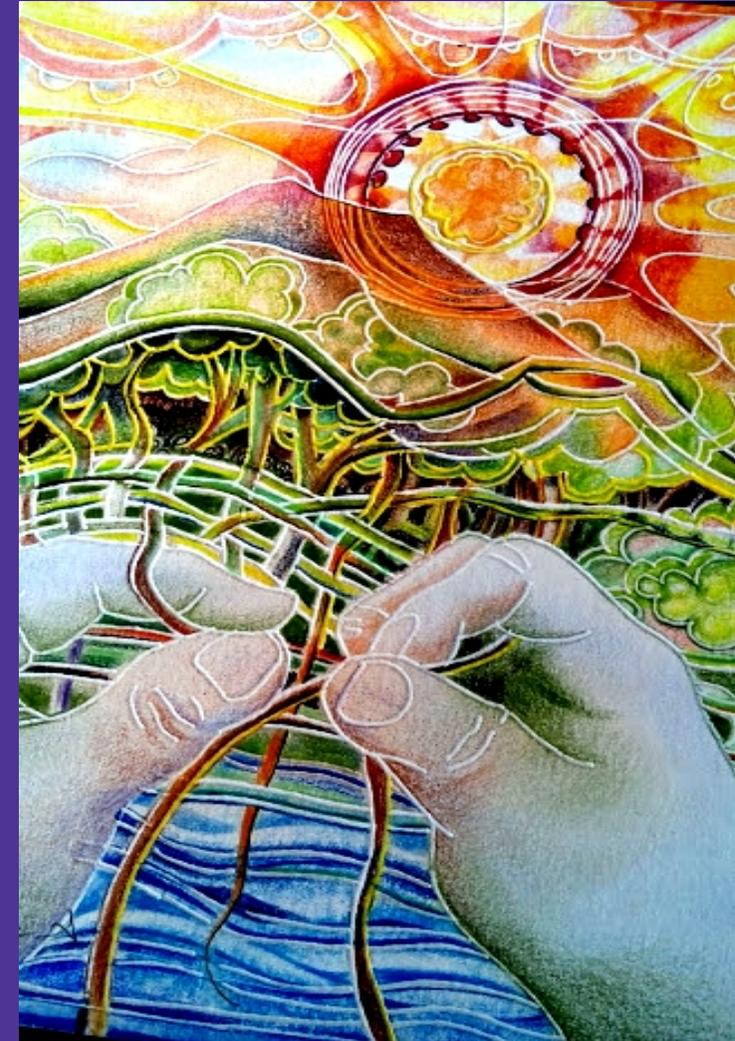
**E**l Buen Vivir emerge como horizonte inter y pluricultural autonómico, centrado en el bienestar comunitario y el respeto y el amor a la naturaleza. En lugar de una vida colectiva secuestrada por una supuesta *economía* ilimitada donde el dinero es la ley o el *nomos* del *oikos*, el Buen Vivir nos ofrece una nueva casa conceptual y una nueva morada solidaria donde las reglas se hacen entre todos y todas en la búsqueda de un mismo fin: vivir bien.

Sin dejar de ser una casa acogedora para nuestras prácticas, sentidos y sueños de comunidad, el Buen Vivir es también un laberinto. Eso nos muestran los textos que componen este libro al brindarnos testimonios personales de pasos a veces indecisos o precavidos, de experimentos colectivos que afirman valores como la escucha, el encuentro con la alteridad cercana, el arte, la memoria y la milpa, pero siempre en un caminar honesto y nada lineal. Sin guiarse por el mapa que el modelo hegemónico imprime en nuestra piel, las y los autores comparten itinerarios personales y colectivos de resistencia creativa, que se van haciendo al caminar.

Como memorias que se entrelazan al narrar y construir realidades, los sentidos que tejen las y los autores son híbridos, contextuales, transdimensionales, multiactorales, polisémicos y abiertos. Estos sentidos se ofrecen como aprendizajes que emanan de buenos vivires que han sido y que pueden ser.

*Juliana Merçon*

tejiendo utopías



**Krystyna Barbara Paradowska**

coordinadora y editora

**CENTRO DE ECOALFABETIZACIÓN Y DIÁLOGO DE SABERES  
UNIVERSIDAD VERACRUZANA**

**IIES**  
Instituto de Investigaciones  
y Estudios Superiores  
Económicos y Sociales



RED DE ESTUDIOS DE  
VULNERABILIDAD SOCIAL  
ALAP



ISBN: 978-607-502-611-4



9 786075 026114 >

# TEJIENDO UTOPIÁS



# TEJIENDO UTOPIÁS

Krystyna Barbara Paradowska  
coordinadora y editora

**Centro de Ecoalfabetización y Diálogo de Saberes  
Universidad Veracruzana**

**Xalapa, Veracruz - 2017**

El proyecto “Diálogo de Saberes para la Resignificación y Reconstrucción de Buen Vivir en las comunidades indígenas y mestizas del estado de Veracruz” fue realizado en el Centro de Ecoalfabetización y Diálogo de Saberes, Universidad Veracruzana, con el apoyo del Programa PRODEP – NPTC entre enero de 2015 y junio de 2016.

**Apoyan la publicación:**

Centro de Ecoalfabetización y Diálogo de Saberes (Universidad Veracruzana)

Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad (Universidad Veracruzana)

Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores Económicos y Sociales (Universidad Veracruzana)

Cuerpo Académico *Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación en la Sociedad del Conocimiento* (Universidad Veracruzana)

La publicación fue financiada por la Dirección General de Desarrollo Académico e Innovación Educativa de la Universidad Veracruzana.

**TEJIENDO UTOPIÁS**

Primera edición, 27 de octubre de 2017

D. R. © Universidad Veracruzana  
Dirección Editorial  
Hidalgo núm. 9, Centro, CP 91000  
Xalapa, Veracruz, México  
Apartado postal 97  
diredit@uv.mx  
Tel/fax (228) 8185980; 8181388

Derechos reservados

Krystyna Barbara Paradowska  
Coordinadora y editora

Imagen de portada: “Urdiendo utopías” de la serie *Amaneciendo*  
Salvador López, 2017

Impresión  
Códice Taller Editorial

ISBN: 978-607-502-611-4

Impreso en México  
*Printed in Mexico*

## Índice

<b>Prólogo</b>	
<b>Buen Vivir: Una casa en construcción . . . . .</b>	<b>9</b>
<i>Juliana Merçon</i>	
<b>Presentación . . . . .</b>	<b>15</b>
<i>Krystyna Barbara Paradowska</i>	
<b><i>Tlan latamat. Contribuciones del concepto totonaco a la reconstrucción del Buen Vivir, como invitación al diálogo. . . . .</i></b>	<b>23</b>
<i>Krystyna Barbara Paradowska</i>	
<i>Danú Alberto Fabre Platas</i>	
<b>A desandar lo andado: navegando en el mar de los espejos. . . . .</b>	<b>33</b>
<i>Leticia Yolanda Quetzalli Bravo Reyes</i>	
<b>El recuento del camino recorrido en comunidad . . . . .</b>	<b>53</b>
<i>Krystyna Barbara Paradowska</i>	
<b>Jugando y aprendiendo a la vera del río. Reflexiones sobre la relación entre el arte y el Buen Vivir . . . . .</b>	<b>65</b>
<i>Salvador López Sánchez</i>	
<b>Deambulando entre el pasado y el presente. Paisaje, arqueología y memoria en Xolostla . . . . .</b>	<b>79</b>
<i>Arturo Richard</i>	
<i>Krystyna Paradowska</i>	
<b>La cultura campesina de la milpa y el Buen Vivir. . . . .</b>	<b>95</b>
<i>Pablo Valderrama Rouy</i>	

**Resignificando el Buen Vivir desde la experiencia compartida . . . . 111**

*Krystyna Paradowska*

*Leticia Yolanda Quetzalli Bravo Reyes*

*Teodora Landa Valencia*

**A manera de epílogo.**

**La crisis como camino al Buen Vivir . . . . . 123**

*Krystyna Barbara Paradowska*

**Agradecimientos . . . . . 137**

**Sobre los autores . . . . . 139**

**Bibliografía compartida . . . . . 143**

## A desandar lo andado: navegando en el mar de los espejos

*Leticia Yolanda Quetzalli Bravo Reyes*

*El hombre no tejió la trama de la vida;  
es una hebra de la misma.  
Lo que le haga a la trama,  
se lo hace a sí mismo.*

Ted Perry (inspirado en el jefe Seattle)

### **Ahora es la palabra expresando lo vivido: prediseño de un arca**

¿Cómo tomar las hebras del proyecto “Buen Vivir” y narrar mi perspectiva actual de lo acontecido? ¿Cómo reflejar una mirada múltiple sobre mí misma, incuida en este proceso, en el que comienzo como un ser transformador y me vuelvo un ser transformado? ¿De qué manera contar la mirada integradora que permita ver a las personas y al entorno como piezas interdependientes e interrelacionadas, que nos crean y recrean constantemente? ¿Cómo compartir en palabras los acontecimientos y a los seres que los hacen posibles?

Otro reto me invita a partir de diferentes enfoques epistémicos y somáticos, que pudieran señalar modos significativos para contribuir a la construcción de un camino hacia el fortalecimiento de la sustentabilidad humana, compartida y en comunidad. Me doy cuenta que esto es tan complejo como necesario. También está el reto de acompañar con estas miradas un sendero que nos lleve hacia una transformación en conjunto, tanto a las facilitadoras como a los participantes. Una transformación que nos permitió ver en la experiencia cómo se percibe el concepto Buen Vivir en pequeñas comunidades de los alrededores de Xalapa.

Así lo viví en el inicio de la creación de la Estación Ecodiálogo y sigo creyendo que esto es posible en otros espacios más allá de los académicos. Así es la complejidad de la vida y también la simplicidad que resulta al enfrentar el día a día nuestros problemas de supervivencia y resolverlos con lo que tenemos a la mano, con nuestra experiencia, saberes y valores.

Recuerdo que desde el inicio la invitación al proyecto fue abierta e incluyente. Se incorporaron experiencias de todas las personas que se acercaron al llamado y de esta manera la estructura, modo y contenidos se fueron transformando y enriqueciendo. Además, cómo las personas que se integraron en esta primera etapa se iban decantando hasta llegar el momento de las actividades en las comunidades. Queda abierta la posibilidad de que otras participaciones sean posibles, ya sea en momentos especiales como resultaron los talleres de verano, los foros y las caminatas, o los tequios de elaboración de estufas Lorena.

Esta invitación abierta me parece fundamental para un proyecto de esta naturaleza ya que se logra establecer, desde el inicio, un modo de liderar que se vive con libertad e inclusión. Así lo percibí desde el diseño y eso me permitió proponer iniciativas que sentí se tomaron en cuenta en los momentos del trabajo comunitario en los lugares en que se llevaron a cabo.

### **Herramientas: la buena madera, clavos y amarres**

Una de estas iniciativas fue la de aplicar, en la medida de lo posible, la guía metodológica de David Peat, quien en su texto *Acción suave* propone una reflexión profunda y crítica sobre la manera de “hacer” el trabajo comunitario planteado hasta nuestros días. Peat ofrece alternativas y desarrolla herramientas; por ejemplo, la “suspensión”, que implica darle mayor tiempo a la escucha, a tomar más en cuenta al otro, su opinión, su experiencia y su cultura por parte del que facilita y así decidir el rumbo. También sugiere la desaparición de las formas de coacción que la cultura occidental impone a través de los trabajadores comunitarios.

Tener conciencia de que en este proyecto nos presentaríamos ante las comunidades como trabajadoras de una universidad es ya de entrada una especie de intromisión; pero en estos lugares estamos incluyendo ser participantes y guías a la vez, pues vivimos en el mismo vecindario y estamos por lo tanto indagando en nuestra propia comunidad. Por ello ha sido necesario plantear que, sin dejar de lado la intención de concientizar/concientizarnos hacia el valor de la sustentabilidad humana y de su dependencia con el medio ambiente que nos rodea, tendríamos que ir sol-

tando y escuchando los mensajes del sistema.<sup>10</sup> Al cierre de este primer acercamiento es posible que las personas de estas comunidades nos hayan reeducado de muchas maneras hacia el logro de algunas de estas metas, algo que al inicio no pudimos imaginar.

Al término de este proyecto corroboro que fue así. Por lo que agradezco no haber iniciado con más fines que los necesarios, como el hecho de acotar los tiempos que marcó la institución. Al permitir que las comunidades realizaran la mayor parte de las propuestas de trabajo pudimos dejar en ellas –y ellas en nosotros– grandes enseñanzas.

Nueve meses en las comunidades que se antojan como el periodo natural de la gestación humana que hoy, me doy cuenta, ha parido algunos seres nuevos. Quizás sólo puedo hablar por mí misma, ya que mis compañeras de este camino podrán decir si en ellas hubo o no la transformación que hoy siento en mi persona y la transformación que percibo en las personas de Xolostla, San Antonio y Tixtla, pero también estas últimas podrán decir lo suyo, su palabra.

“Acción suave” es una herramienta metodológica que pide un trabajo previo a los facilitadores que estén dispuestos a cambiar, para tomar una particular autoconciencia que permita darse cuenta, en el momento en que está sucediendo, de la manera de imponer sus propias normas, opiniones o deseos como facilitadores (Peat, 2010). Aquí doy mayor valor a mi reciente formación como terapeuta Gestalt, ya que veo la similitud de posturas de las que se parte en las que, más que transformar, se pretende acompañar a partir de un contexto dado por el paciente, al que se invita a descubrir y ampliar la gama de opciones que tiene para ser y actuar en el mundo.

Otra herramienta es la visión acerca del diálogo que propone David Bohm en su libro *Sobre el Diálogo*, quien reflexiona sobre el desgaste en la comunicación humana en esta era de la tecnología. Este autor revalora las comunicaciones profundas que aún se tienen en pequeñas comunidades primitivas (como él les dice) que cultivan esta manera de diálogo casi como un arte, dándole el tiempo y el cuidado que se requiere para lograrlo. Por otra parte, señala la forma en que se diferencian los modos de pensar en las culturas antiguas como la de los esquimales, quienes “se sentían

---

10 Nos referimos a la teoría de sistemas a la que alude Fritjof Capra en su libro *La trama de la Vida*, en donde la organización de los sistemas vivos se extrapola a las relaciones entre personas dentro de los sistemas sociales.

partícipes de lo que veían y creían que todo en el mundo participaba y se hallaba animado por el mismo espíritu” (Bohm, 2001: 129). Así, al ver una foca creían que ésta era la manifestación del espíritu de una única foca sagrada.

Este tipo de pensamiento participativo es diferente al pensamiento literal que solemos utilizar en textos científicos. Pero en la cotidianidad las personas que acostumbran estar en este modo de ver la vida (literal), cuando se tocan temas como los de pertenencia a un país o a una ideología suelen pensar de manera participativa. Pensar de una u otra manera, más que pensamiento, incluye una percepción de la realidad y, en la actual crisis medioambiental, me parece importante valorar la visión del pensamiento participativo en que las personas nos podríamos sentir pertenecientes a una Tierra/Patria/Matria, a un bosque o a un río, más que verlos como entes separados, sin ánima o alma que nos una a ellos.

Vuelvo al origen de Ecodiálogo y veo el valor y la pertinencia de esta postura con la que trabajamos en las comunidades en donde se llegó a extender este proyecto los primeros años, sin ser tan intromisorios y trabajando en acrecentar la conciencia propioceptiva. Tal vez logramos incidir al revalorar sus saberes o al acrecentar el empoderamiento de aquellas comunidades en las que el pensamiento participativo está vigente. Sé que aún no hemos desarrollado las herramientas de valoración de aquellas primeras experiencias, pero hoy me siguen pareciendo valiosas y pertinentes estas maneras de hacer comunidad. La alternancia no es un camino fácil.

Finalmente, la herramienta fundamental es el “círculo de la palabra” (de tradición oral). Este “círculo” tiene la intención de compartir la palabra sagrada, es decir, una palabra que incluye varios niveles de percepción, desde el emocional, físico y mental hasta el espiritual y que, en su conjunto y con el cuidado que conlleva, hacen una palabra bella llamada “florida”, por ser incluyente del “ser” en su totalidad y no sólo desde uno de los aspectos mencionados, logrando con ello mantener esta percepción sacra incluyente de todos y del todo, una percepción necesaria para el bienestar de la comunidad.

Otro aspecto importante de este modo de comunicación, es que en el círculo todos los participantes se pueden ver o mirar en su ser completo, incluyendo una comunicación no verbal que es fundamental para el logro

de una comunicación integral y pueden escuchar con la mayor atención a lo que cada uno de los miembros del círculo tiene que decir en ese momento. Se genera un entrelazamiento entre todos los miembros de la comunidad, de manera que se puede ir construyendo una percepción más cercana a la holarquía al momento de asumir el respeto y el compromiso para con todos y cada uno de los participantes en el círculo comunitario.

Estas herramientas nos han acompañado a lo largo de estos meses, planteándose como un desafío profundo al tratar de ser consecuentes con ellas porque reflejan actitudes éticas tanto hacia “el otro” como hacia nosotras mismas.

Un tema central ha sido la intención de incluir al sujeto y al objeto de estudio como pertenecientes a un mismo lugar, o abordarlos desde la imposibilidad de separarlos; esto es fundamental en la visión de trabajo con la que hemos intentado co-construir. Nuestras propuestas como guías emergen desde una metodología colaborativa que no imponga criterios de objetividad, de planes y soluciones ya dados, para permitir que surjan las transformaciones armoniosas que el propio sistema de la comunidad va pidiendo. La inclusión del sujeto, el círculo de la palabra, el pensamiento participativo y el diálogo han sido nuestra aportación metodológica a un proyecto que indaga e intenta colocarse en el concepto de Buen Vivir.

Partir desde un punto casi sobreinbricado es un riesgo al que nos lanzamos más con el corazón que con la experiencia, puesto que trabajaríamos en los lugares que habitamos y con nuestros vecinos. Aunque esto nos entusiasmó al principio poco a poco fue creando paradojas y retos no imaginados al vivirlo. Esta reflexión me es necesaria aquí porque también ha sido parte de un lugar particular en el ámbito de las posturas éticas y epistémicas del cual abrevamos.

### **Mi camino**

Siempre ha sido en mí la intuición una guía más certera que la razón, quizás por mi formación artística en la danza contemporánea, que es mi primera disciplina profesional. Aprendí que la intuición es una luz más clara y fuerte al escoger caminos, aunque no necesariamente más fáciles pero sí más ciertos o verdaderos; y esto en la Danza es fundamento: el cuerpo no engaña. Así fue en la época que me tocó vivirla como bailarina coreógrafa

y profesora. Hoy, ese saber lo he podido ampliar y llevar a otros ámbitos más allá del escenario, en mi trabajo como docente y como practicante de terapia Gestalt que es mi segunda formación disciplinar. Este sentir/experiencial es el que me guió en la decisión de entrar a trabajar en este proyecto.

Sí, fue la intuición la que me hizo seguir la voz de Krystyna, y también fue la intuición la que me hizo proponer Tixtla y sus alrededores como sitio/comunidad de trabajo en este proyecto, sabiendo el riesgo pero con el entusiasmo y la curiosidad de ir a un encuentro esperado/ inesperado.

### **El lugar: el buen puerto**

Así, y para ser congruentes con estos principios, el proyecto se concibe en dos de las tres comunidades en que habitamos dos de las tres co-responsables. Esto es, se plantea trabajar en las comunidades de una pequeña bio-región de las cañadas del río Pixquiac, en las faldas del Cofre de Perote (Naucanpanpetl), que ofrecen características parecidas (al menos en la visión que tuvimos al inicio) al estar ubicadas en los alrededores de la ciudad de Xalapa y ofrecer, entre otras cosas, importantes servicios ambientales a ésta por ser poblaciones que se encuentran inmersas en el bosque mesófilo de montaña o bosque de niebla. Estos servicios son, entre otros, la recarga de los mantos acuíferos que utilizan sus habitantes y la captación de CO<sub>2</sub>; la biodiversidad de flora y fauna única por ser endémica de estos bosques. También, y no menos importante, la belleza de los paisajes que dominan el entorno.<sup>11</sup>

En esta pequeña biorregión, cuyo significado traslado aquí por ser una palabra que expresa la pertenencia a un territorio que está delimitado por una serie de cañadas que rodean la cuenca alta y baja del río Pixquiac, presenta características de vegetación similar en un espacio mayormente accidentado.

Ahí se localiza una primera comunidad llamada Xolostla, perteneciente al municipio de Xalapa, en la cual habitan desde hace ocho años Krystyna y su pareja Juan José; ellos residen aquí por el gusto de vivir rodeados de naturaleza y quizás por una cierta tendencia al aislamiento y a gozar de su intimidad. Esto es algo que compartimos los que llegamos a

---

11 Guadalupe Williams-Linera, *El bosque de niebla del Centro de Veracruz: Ecología, Historia y destino en tiempos de fragmentación y cambio climático*, Instituto de Ecología AC-CONABIO, México, 2007

habitar en estos espacios habiendo nacido y vivido en ciudades y, al no sentirnos cómodos en ellas, emprendemos una especie de huida del ruido y bullicio propio del mundo de las urbes de hoy. Cerca de ahí se localiza la segunda comunidad llamada Tixtla, perteneciente al municipio de Coatepec, en la cual vivimos desde hace nueve años mi hija Mariana y yo. Ahí he retomado un proyecto de rancho ecológico con finca de café y huerto de frutales para irlo transformando, y permitir que resurja un lugar destinado a ser una reserva de bosque dedicada a la conservación y a los servicios ambientales. En este sitio se han realizado estudios científicos por investigadores del Instituto Nacional de Ecología (INECOL) sobre sus características particulares de suelo, flora y fauna, que han dado resultados muy importantes por encontrarse especies arbóreas únicas, no existentes en otros sitios similares del estado de Veracruz. Estas dos comunidades, junto con la tercera comunidad llamada San Antonio, más cercana a Xolostla y perteneciente al municipio de San Andrés Tlalnahuayocan, fueron los sitios donde se trabajó este proyecto. Cercanas en la geografía por unos cuantos kilómetros y con rasgos físicos similares aunque, más adelante lo descubriríamos, con marcadas diferencias culturales de sus habitantes y de distinta accesibilidad a ellas.

Vivo en medio de un bosque que cuido y me cuida. En varios kilómetros a la redonda sólo se ven conjuntos cerrados de gran variedad de árboles como encinos, liquidámbar y hayas en que habitan una diversidad de aves y mamíferos. Los potreros amenazan con su crecimiento desmedido, ahí donde los árboles ya se talaron para este fin. Ir al encuentro de vecinos humanos me hizo percatarme, una vez más, de la lejanía e inaccesibilidad en que habito. Aquí no hay carreteras pavimentadas, sólo caminos rurales de terracería que igual se utilizan para autos de uso rudo que para ganado y caballos o para caminar. La zona es de cerros escarpados que resguardan arroyos, nacimientos, diminutas cuevas en que habitan pequeños mamíferos. El personaje más importante es el río Pixquiac que aún conserva el agua limpia, con peces, pequeños crustáceos y anfibios. A veces como riachuelo y otras creciendo con imponente fuerza capaz de llevar grandes árboles, animales y a una que otra persona, domina la zona.

La belleza del paisaje abarca todo el entorno; en cada estación se engalana de diversas floraciones, con vestimenta de hojas que van del verde tierno hasta el seco ocre que alegran al viento y a la lluvia. Otra importante presencia es la niebla, que cada vez se presenta con menos cotidiani-

dad pero que mantiene el ambiente con casi el cien por ciento de humedad la mayor parte del año.

Al describir el sitio en que habito también estoy describiendo el resto de la bioregión en la que decidimos realizar este proyecto. El sentimiento de agrado que nos brinda habitar en esta zona es un sentir generalizado en las personas que aquí vivimos. Esto ha sido compartido de muchas maneras en las reuniones y en las diversas actividades que llevamos a cabo: hay una particular noción de Buen Vivir en todos nosotros que tiene que ver con el reconocer la maravillosa belleza que nos rodea.



Foto 5. *Alrededores de Tixtla* (Leticia Bravo, 2015).

### **Navegando entre islas**

Llegó el momento del primer encuentro que se efectuó en Tixtla, en mi casa. El inicio de la aventura de lanzarnos a la navegación de aguas ya conocidas por mí pero en diferente nave, cuya brújula estaba destinada a encontrar distintos puertos, otros paisajes y temperaturas, nuevos habitantes. Alrededor de la búsqueda de un mejor vivir, reflexiono hoy que éste depende del entorno en que vivimos, desplegando la trama que nos permite tener una particular calidad de vida que, más allá de las diferencias so-

cioeconómicas, a los que habitamos en estos micro núcleos aislados y fragmentados nos hermana el valor que les damos. Aún no conozco vecino o vecina que viva aquí y que se sienta abatido por esto.

Caminé por estas intrincadas y hermosas vías –las primeras, de una hondonada entre cerros hacia el sur-poniente de Tixtla llamada “La Jicari-ta”– para invitar a mis vecinos; ahí ya conocía a Socorro, una apasionada maestra de inglés que siembra plantas y hortalizas, quien construyó una casa con enotecnias. Llegué a su casa y había invitado a otros vecinos de esa misma hondonada que comparten este modo y visión de vida. Ellos mostraron mayor interés por la noticia de que recientemente se había publicado un decreto del gobierno del estado de Veracruz, en el cual se declaraba Área Natural Protegida (ANP) a la zona en que habitamos.

Otros invitados fueron los vecinos que residen en otra hondonada que se localiza al sur-oriental de Tixtla llamada “La Olla”. Aquí vive un grupo de personas que han ido construyendo casas con enotecnias y se interesan por siembras orgánicas. La característica de este grupo es que son todos jóvenes con intereses artísticos y de cuidado del entorno en que habitan. De esta parte de la región llegaron a algunas reuniones dos parejas: Wilkar y su pareja Karina, y Valentina y su pareja Antonio.

Invité también a algunos de los habitantes de la entrada a Tixtla, más cercanos al camino que suelo recorrer cuando llego a mi casa, don Moy y su esposa doña Ana, una pareja ya mayor, que habitan en las riveras del arroyo Tixtla desde hace más de 40 años. Don Moy tiene la particularidad de haber vivido en esta zona desde niño; su abuelo era dueño de muchas de estas tierras que poco a poco fue vendiendo. Él se dedica a la siembra de café y de milpa de temporal, así como a hacer faenas de jardinería. Doña Ana es originaria de Misantla y algunos años fue trabajadora doméstica; ahora se dedica a preparar salsas para vender y suele estar al pendiente de sus hijos e hijas y de sus nietos; disfruta de la cocina ancestral que ella heredó de sus abuelas y de los familiares de don Moy.

### **Mis prejuicios: soy yo y mi errancia**

Ya no invité a más vecinos. Algo me detuvo; “algo” en mi intuición, un prejuicio. Un prejuicio hacia los vecinos que habitan en una especie de micro fraccionamiento, también a orillas del arroyo Tixtla. Ahí un alemán compró varias hectáreas de bosque como rancho para uso rural y lo fue

subdividiendo para su venta, sin haber permiso o cambio en el uso de suelo para este fin. Se encuentra dentro de la ANP recientemente declarada y ya es un fraccionamiento, algo que no se podría hacer dentro de una ANP. Recordé este inconveniente y perdí la posibilidad de incluir a estos vecinos en la invitación al proyecto.

Pero ésta es una historia parecida a la de los habitantes de “La Olla” y de “La Jicarita”. Y no es tan diferente ya que estos asentamientos también son otra especie de fraccionamiento, creciendo tal vez un poco más amablemente con el entorno, pero que hoy ya cuentan con una alta densidad afectando así, con su sola presencia, el entorno natural del bosque. Triste hecho que me refiere al crecimiento sin control de la mancha urbana de Xalapa que aquí así se expresa.

Finalmente decidí invitar a mi amiga Guadalupe, quien vive en la congregación de La Pitaya que se encuentra en la entrada, más cerca de la carretera entre Xalapa y Coatepec, que conduce a Tixtla. Ella es una científica dedicada a investigar y difundir el tema de la conservación del Bosque de Niebla, entre otros temas. En su zona habitan muchas más personas; es una colonia suburbana pero ya no tuve tiempo de extender más invitaciones y también percibí que en aquel primer momento de inmersión en los sitios era mejor empezar por pocas personas y afianzar los logros para ir creciendo poco a poco. “Menos es más”.

También recuerdo un deseo de cuidado, más que prejuicio, que me impidió invitar a una mayor cantidad de vecinos de esta zona. Esto tiene un componente de miedo a abrir mi casa a personas desconocidas y vivir sola con mi hija en esta zona en aislamiento que, paradójicamente, nos ha dado una cierta seguridad, que sin embargo ha sido perdida en los últimos años, en los que ha habido persecuciones de narcos y policías cerca, en los alrededores de Tixtla. Sé que por la inaccesibilidad del lugar que habito no han llegado hasta mi casa. El bosque me cuida y lo cuido. Mi hija y yo sentimos que somos como sus guardianas y es un sentimiento que compartimos también con don Moy y doña Ana.

Con estas invitaciones y con las que hizo Krystyna entre personas de Rancho Viejo que consideró cercanas a Tixtla, además de Salvador y su esposa Leticia (él se dedica a la creación y enseñanza de la pintura y ella a la actuación profesional), quienes también habitan una casa con eco técnicas, llegó el momento de hacer el primer encuentro en Tixtla.

## **El primer foro: a navegar**

Hoy la memoria me hace sentir emociones fuertes al evocar aquel suceso: abrir mi casa para recibir gente querida ya conocida y gente nueva para mí. Recuerdo en primer lugar el gusto y placer; siempre me entusiasma organizar reuniones de todo tipo y este disfrute lo viví entonces y lo revivo ahora al escribirlo. También recuerdo y siento la adrenalina que me recorrió al ser “facilitadora”, este nuevo papel de guía y anfitriona a la vez que implicó estar pendiente de la comodidad de todos, de los tiempos, de las preguntas guías, de soltar y soltarme, de escuchar y recibir con atención y calidad, más que de imponer; de saber si ya era el momento de parar o de intervenir para acompañar algún sentir compartido, de no ser tan protagonista y a la vez percibir a todo el grupo, de sentir y apoyar a mis compañeras. De estar lista para lo inesperado que surge en el momento. Mil “antenas” que se desdobl原因an y conectan a la vez, un gran reto. Algo me ayuda aquí mi formación como terapeuta Gestalt en trabajo con grupos terapéuticos, me doy cuenta.

Este papel múltiple se suaviza al ser compartido con mis colegas y estudiantes que en aquella ocasión llegaron y acompañaron el proyecto. Mi agradecimiento a ellos y ellas, quienes colaboraron y apoyan aún hoy en esas actividades.

Siento al equipo de apoyo; siento que soy apoyo para ellos y ellas; siento a mis compañeras co-responsables, colaborando todos y todas. Se crea la magia de la relación viva que teje, nos teje y va tejiendo; vamos tejiendo un entramado de sentires, experiencias y saberes que se va coloreando y transforma nuestras percepciones y calidades; se rompen muros de miedos y se abren almas de calidez y entusiasmo, de reconocimientos y empatía profundos. Se conectan miradas de sorpresa al percatarse, en el entramado mismo, de las diferencias: dieciocho seres que se entrelazan en un círculo.

Tendemos el mapa de nuestra ubicación para tener un punto de vista común del lugar que compartimos que nos integre de entrada y me percató que para algunos, como don Moy y doña Ana, es algo abstracto, y para los demás es claro y les entusiasma.

## Mar adentro y bruma en el horizonte

Rememoro aquel momento y llega a mí la sensación de incomodidad, de no llenar las expectativas de todos por igual. ¿Pero es esto posible?, aunque el proyecto se trabaje desde una postura más cercana a la holarquía, que propone que todo en el universo funciona como un sistema integrado. La palabra “holarquía” significa la jerarquía del todo y marca la diferencia con las demás jerarquías, como la monarquía u oligarquía. La holarquía es el reconocimiento de la existencia de ello y apoya la reconstrucción de este sistema del todo incluyente o, al menos, la conciencia de su función. ¿Cómo se pueden ir construyendo procesos de transformación que nos acerquen a esta concepción? ¿Es ésta la intención del proyecto el Buen Vivir? ¿Se puede construir en sintonía con formas excluyentes? Estas preguntas me llegan a la vez que seguimos con las presentaciones de todos y su respectiva ubicación en el mapa.

Aunque don Moy sabe leer, recuerdo que Doña Ana no, por lo que el mapa le resulta un elemento de diferenciación para con los demás. Esta situación es suavizada por la presencia de la hija de ellos, Patricia, y su esposo, quienes explican y leen los lugares en el papel y así logran integrar a su mamá un poco más.

Descubro en ese entonces que mis expectativas eran exigentes respecto a la manera que procedíamos o debíamos de proceder los facilitadores en el plan de entrada a la comunidad. Ya no podía opinar sólo como directora/guía, sino también como actor, y me sentía en una especie de entretiem po extraño y brumoso. No encuentro con claridad mi tradicional papel, quién soy ahora, cómo tengo que actuar siendo este otro ser. ¿Quizás la niebla es ese estado en el que estoy?

Hoy descubro que aún mi ser bailarina y coreógrafa que implica tener el control casi total de los bailarines/actores, estaba siendo la guía para mis sentires. Y lo nuevo estaba surgiendo sin que me diera cuenta. Soltar, soltar, soltar, soltar... es la herramienta que me ayuda en ese momento y en los siguientes, en los que me vuelvo a encontrar en esta situación, que fueron muchos a lo largo del proyecto. Soltar para poder transitar a esos otros papeles y descubrir mayor comodidad en ellos, en ser vecina y desde ahí acompañar, en ser colega y desde ahí acompañar, en ser madre y desde ahí sentir, en ser amiga y desde ahí proponer.

### **Espejos: soltar mis nudos me permite navegar más libre y ver mi reflejo**

En aquel suceso en esta primera reunión en Tixtla me doy cuenta que al soltar mi papel de directora/coreógrafa, logro participar en los siguientes instantes más como vecina y así escuchar y recibir las palabras sentidas de Kary, por ejemplo, sobre el esfuerzo que ella y su pareja hicieron durante los meses en los que se quedaron sin auto y caminaban kilómetros en el bosque para llegar a su casa bajo la lluvia, siendo esta circunstancia como una especie de “rito de paso” que el lugar les puso para permitirles que, finalmente, valoraran de otra manera las ventajas que tiene habitar en este tipo de sitios algo vírgenes y aislados, realmente inmersos en la naturaleza.

Sus lágrimas de emoción, dolor y gozo a la vez por saberse seres especiales, por haber superado esta especie de “prueba” y hoy seguir habitando el bosque, me causaron una gran conmoción y empatía ya que he vivido circunstancias similares con mi hija Mariana. Sé que somos personas que valoramos este modo de vida que a veces nos pide un esfuerzo mayor y que, a pesar de los obstáculos, seguimos apreciándolo por sobre muchas otras cosas que ofrece la vida en las ciudades.

Leticia también comparte sus circunstancias sobre el trabajo que, después de algún tiempo, les permitió a ella y su esposo Salvador vivir en un bosque de la zona. En ella también me veo reflejada y comparto sobre todo el gusto por la soledad. Somos amantes de un modo aislado de vivir, disfrutamos esta manera de estar, lejos de la ciudad y sus comodidades y esto nos hace seres distintos. Aunque dependemos de tener nuestro trabajo e ingreso en la ciudad, ello nos permite vivir en una cercanía mayor con la naturaleza y cuidar de impactarla lo menos posible. Así es como me reconozco con estos vecinos que hemos regresado al seno de nuestra antigua madre natura.

### **La otra mirada: los antiguos navegantes**

“A mí sí me gusta estar con la gente”, dice don Moy, “andar por el bosque con mis hijas y mis amigos, que vengan a visitarme, llevarlos a conocer los lugares maravillosos que aquí se encuentran. A mí no me gusta tanto la soledad”, expresa seguro y alegre; algo en mí se mueve al recibir su sentir y paradójicamente también lo comparto. Ese disfrute antiguo de ser y pertenecer a una comunidad, a una familia, a redes de amigos y conocidos que

en don Moy y doña Ana es una fuerte raíz que les da sustento y pertenencia a estas tierras de antaño.

Como ser complejo que soy, veo en mí las dos posturas, sin ser antagónicas; habitan el disfrute de la soledad, de caminar sola en estos parajes que a la vez me hacen sentir acompañada de esos “otros seres” que los moran, árboles, montes, río, arroyo, aves, zorras, tlacuaches, armadillos, truchas, ranas... es una soledad acompañada que me permite percibir el aire, la tierra, el sol como parte de este “todo” que me rodea. Esta soledad no está sola. Y esta vecindad tiene otro tipo de miembros que se presentan aún con fuerte personalidad, afortunadamente.

Los vecinos de este sitio tenemos cercanamente la experiencia de atesorar estas otras presencias que se imponen aún como miembros protagónicos de la comunidad: seres vivos del mundo de la flora y la fauna, de los elementales que se perciben hablándonos en los sonidos del río, del aire, de las infinitas formas del agua.

El gusto de compartir con familia y amigos que expresa don Moy es mi gusto por supuesto, aunque la gente que conozco, más bien ciudadina, es menos inclinada a visitar estos lugares. Recuerdo lo difícil que fue al principio y lo que tardé en acostumbrarme a no recibir visitas como cuando vivía en el centro de la ciudad; pero sé que cuando toca que llegan amigos o familia, hago gran fiesta para recibirles. Don Moy ha vivido de niño aquí en Tixtla pero también en Coatepec, pues ahí estudió hasta la preparatoria y aún conserva familia y una casa familiar. Aquí es conocido de muchos en las colonias que están más cercanas a Coatepec por las riveras del río Pixquiac, que son la Seis de enero y la Mariano Escobedo. En ellas habitan un número mayor de personas y es ahí donde él tiene y practica mucho la amistad y el compadrazgo, el contacto comunitario.

Desde que habito en Tixtla se redujo significativamente mi actividad social. Antes acostumbraba salir a eventos y reuniones; hoy sólo voy a lugares para estar en mayor contacto con la naturaleza como playas o montañas cercanas a Xalapa y lo hago con poca gente. Supongo que es parte de una especie de transformación, que se produce en nosotros cuando nuestra casa está ubicada en estos parajes, a veces por medio de una situación difícil como la que compartió Kary pero que nos da una cierta templanza. El hecho de habitar aquí nos pide un cambio de modo de vida si tenemos el deseo de permanecer. Estoy segura de que así es.

Es posible que nuestro “buen vivir” quiera decir cambio de costumbres y modos de practicar otras actividades en nuestra vida cotidiana, otros valores y modos de relaciones; sé que ha sido así para mi hija y para mí desde que llegamos a Tixtla. Tal vez lo más significativo es el modo en que se vive y percibe el tiempo, mucho más pausado en este hermoso lugar.

Esto es quizás una característica que ya no está tan presente en las comunidades de Xolostla y San Antonio, en las que sus habitantes viven más cercanos a la vecindad de otras personas que a la de estos “otros seres”. Las personas mayores de estas comunidades recuerdan con añoranza cuando veían zorras, conejos o coyotes, así como recuerdan con más nostalgia los tiempos en que, en lugar de carreteras, cercas y “casas grandes construidas como en medio de la ciudad”, había sólo veredas, bosques y arroyos y ellos eran libres de transitar por estos lugares. Guardan en su memoria un antiguo paraíso perdido que los habitantes de Tixtla aún atesoramos. También tienen una mayor cohesión como comunidad, sobre todo en Xolostla, algo que quizás ese tipo de cercanía les puede dar, a diferencia de lo que aquí en Tixtla se percibe.

### **Transformación en el navegar**

Mi transformación de ser la “guía que controla” a ser “participante/acompañante” se va construyendo a lo largo de esta reunión y de varias de las subsecuentes a lo largo de los meses. Se nutre también de las escuchas a doña Vicky, por ejemplo, quien junto con su esposo don Goyo, habitantes de Xolostla, han sido actores protagónicos del proyecto con su participación entusiasta que ha sido eje o centro del círculo que en esta comunidad se crea. Este sistema es muy complejo: veo este modo de hacer comunidad en ellos y también veo un modo de imponer como “patriarca” y “matriarca” de una familia extensa que los sigue a veces con entusiasmo y otras sin tener otras opciones o, por no llevarles la contraria, ocultando así otras opiniones y puntos de vista. Ellos actúan así no sólo en las reuniones y actividades del proyecto que llevamos, sino en otros ámbitos de su comunidad. Percibo que esta cualidad en su actuar expresa quizás una continuidad a un modo tradicional de hacer redes comunitarias que se realizan ahí, seguramente, desde antes de la Colonia.

Este modo de hacer comunidad es una práctica que toma como eje las relaciones familiares y vecinales para, por ejemplo, llevar a cabo las celebraciones religiosas tan presentes en Xolostla. Aquí tenemos un caso, el

de la fiesta de San José, en la que se ofrecen grandes cantidades de comida a los visitantes de otras comunidades. Esta es una tradición religiosa en la cual se manifiesta el fuerte tejido social de relaciones marcadamente unidas y cercanas que en esta comunidad se practican.

Actualmente algunos de los habitantes de mayor edad, siguen con el conocimiento de saberes ancestrales en sus tradiciones religiosas, así como en sus modos de cultivar la tierra y de consumir sus cosechas. Personas como doña Vicky aún comparten su conocimiento de la herbolaria local y el uso que se le daba, pero generalmente no se ve interés de las nuevas generaciones por darle continuidad a estos saberes. Quizá nos toca ser testigos de las últimas generaciones que así lo viven.

Es paradójicamente doloroso presenciar este testimonio que acompaña la sensación de un presagio que vislumbra el final de un modo de vida, uno que tal vez ha sido más cercano a un mejor vivir; estar observando un cambio profundo y abrupto en los estilos de vida de esta comunidad; de hallarse ante los últimos de sus actores que aún los conocen y practican.

El compartir de doña Vicky me conmueve profundamente con las historias de su abuela, antigua habitante de esta zona, quien practicó la medicina tradicional. Quizás esta abuela debió haber vivido a principios o mediados del siglo pasado, como mis dos abuelas. Esta abuela suya, que al acercarse a su muerte a sus más de cien años logró percibirla, se previno y preparó el mole para los familiares y amigos que asistirían a su velorio; preparó la masa y las tortillas para todos y coció las gorditas que pondrían dentro de su ataúd para alimentar al perro que, según su creencia, la guiaría y acompañaría al río que habría de llegar al morir y le ayudaría a atravesarlo.

Descubro lo inesperado. Aún en los alrededores de Xalapa se pueden encontrar, en las narraciones de personas como doña Vicky, estos mitos que mi padre me contaba cuando niña y que se quedaron impregnados en mi ser, como mitos de un panteón personal en el cual creo, más allá de una fe impuesta, como una intuición certera y amorosa.

Espejo de mi alma esta mujer cansada. Me recuerda a mis ancestros, a mis abuelas, particularmente a la materna, quien me enseñó algunos antiguos modos de matar gallinas, criar pollitos o maneras de sembrar yerbas de olor en arriates cercados con botellas en su huerto de traspatio cuando yo tenía entre 4 y 7 años. Casi era escucharla a ella el escuchar a doña

Vicky, y también era recibirla como a mi abuela. Me entrego a este doble papel y me doy cuenta de mis espejos, de mis proyecciones, de mis asunciones, las suelto y las acepto, las vivo sin recelo. Esto es nuevo para mí, soltar y aceptar; la abrazo y agradezco a ella, a mí misma y a mi abuela.

Doña Vicky es una mujer de unos sesenta o más años pero que las enfermedades la hacen aparentar más; a la vez sumisa y líder de su familia, de una manera sutil y contundente, quien se encuentra enferma y débil pero que, cuando había que caminar largos trayectos como lo fue en la caminata que realizamos al bosque y manantial “Ojo de Agua”, nacimiento del arroyo Tixtla, no midió esfuerzos y realizó todo el trayecto sin queja, con entusiasmo y alegría. Ella soy yo misma que en momentos de enfermedad o desánimo me levanto con dolor y sin ganas y, al andar con otros, en lugares como estos parajes naturales, retomo fuerzas, me cargo de energías y me alivio. Así, descubro en ella estas mismas maneras de alivio.



Foto 6. Caminata a “El Ojo de Agua” guiados por don Goyo en Rancho Viejo (Leticia Bravo, 2015).

### **Navegar es llevar o dejarse llevar: cediendo el timón**

Así fue como, al inicio de los “tequios”, que el sistema de las comunidades demandó elaborar estufas ahorradoras de leña en Xolostla y San Anto-

nio. Noté cómo mi cuerpo se resistía a llevar a cabo este esfuerzo físico el cual, pensaba, iba a rebasar mis fuerzas.

También me resistí a planear una larga lista de interesados y dudaba que todos los que se anotaran fueran a colaborar en la construcción de la estufa de su vecino. Pero Teo me enseñó que esto era posible. Con su amable entusiasmo en alguna de las reuniones, se empeñó en hacer la lista y en darle seguimiento puntual. Esta resistencia fue alimentada por el hecho de que en las comunidades casi siempre se trabajó en domingos y algún sábado, debido a que las personas cumplen jornadas laborales extenuantes en la semana y no cuentan con el tiempo suficiente para el trabajo comunitario más que en fines de semana. Yo sentía que esta demanda me sobrepasaba.

Estas resistencias se fueron ablandando al soltar, soltar, soltar... e ir realizando las primeras estufas; al ir viviendo la emoción y el entusiasmo con el que llegaron los vecinos, y al conocer y seguir las propuestas que hizo la persona que invitó Krystyna para guiarnos en esta actividad, Amparo Albalat. Ella tiene una gran experiencia en su modo claro y simple de mostrar el quehacer en la elaboración de la Lorena, y en la manera sencilla y eficaz de guiar la organización de las personas, de propiciar el armado de grupos de trabajo. Esta experiencia facilitó y alimentó la colaboración de todos para que se llevaran a buen término estas construcciones, con la práctica del “tequio” o “mano vuelta”.

Aquí vuelvo a percibir la manera ancestral que en estas comunidades las personas han practicado y continúan haciéndolo. Este modo de colaborar entre las familias y con sus vecinos, en un ejercicio constante que les permite, por ejemplo, bajar costos de construcción en sus casas y mantener sus viviendas y sus accesos. Ellos ya no le llaman “tequio” o “mano vuelta”, pero continúan fomentando esta auto organización del trabajo comunitario a largo del año.

De este “buen vivir” que me enseñan, aprendo a soltar prejuicios y resistencias; el hacer mismo me da energías y así aprendo a colaborar, a ser parte de este grupo, de este círculo tan entusiasta que crece y se expande; aprendo a realizar este tipo de labor sin ser directora, sin tener el control y sin tener expectativas que sobran.

## El regalo

En una caminata que organizamos en el proyecto por los alrededores de Tixtla, guiados por don Moy, y a la que acudieron vecinos de Tixtla y de Xolostla, las hijas de don Tacho de San Antonio le preguntaron a don Moy sobre el origen de esta zona que actualmente está mayormente deshabitada. Él nos obsequió el relato de un sitio que ya no existe más llamado "Tixtla", que le da nombre al arroyo que nace en el "Ojo de Agua" que cuida don Goyo y que alimenta al río Pixquiac. Este sitio era una pequeña congregación de la cual era originario su abuelo y que habría sobrevivido a la Colonia. Ese lugar desapareció porque en la "Revuelta Cristera, entre los años veinte y treinta del siglo XX", fue deshecha por las tropas federales debido a que sus habitantes alimentaban, escondían y protegían a los rebeldes. La zona está llena de restos arqueológicos de la cultura Olmeca y también de la cultura Totonaca. Las hijas de don Tacho nos compartieron que esa historia también la cuentan sus abuelos en San Antonio y refieren al sitio en sus narraciones por esta zona.

Este relato viene a re-significar el nombre de Tixtla, que lleva el bosque que habito y el arroyo que lo circunda. Si estos datos son ciertos, encuentro con gratitud las raíces de una historia a la cual hoy pertenezco.

La noche de regreso a casa me recibe con estrellas en la tierra: cientos de luciérnagas haciendo su sensual danza amorosa; el bosque se viste de sombras al acoger el sagrado rito. La memoria me trae momentos de mi niñez en el parque de Los Berros de Xalapa. Magia de luciérnagas atrapadas en un frasco que, juntas, alumbraban cual lámpara viva los senderos de una niña asombrada. Un buen vivir primigenio que sigo persiguiendo al seguir la luz de la madre tierra.

Todos pertenecemos a un tejido en una trama infinita que va más allá de lo que imaginamos. Los lazos entre Xolostla, Tixtla y San Antonio apenas comienzan a develarse para nosotros.